

## **EDITORIAL**

### **INDEPENDENCIA CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA**

*Héctor López Rojas*

Investigadores sociales y científicos de los países más avanzados señalan que las bases de la independencia de un país ya no son ni su nivel de vida, ni su producto interior bruto o su capacidad exportadora, sino un conjunto reducido de tecnologías estratégicas que aseguran la autonomía real de las naciones para poder existir en un sistema global ultra competitivo. En estos campos clave - tecnologías de la información, transmisión del conocimiento, robótica, energías alternativas, nanotecnología, genética, protección del medio ambiente, entre otras actividades - le corresponde a los estados desarrollar una excelencia tecnológica permanente a fin de asegurar su autonomía. No obstante, la experiencia científica requerida para trabajar en estas áreas y el volumen de las inversiones necesarias, constituyen un impedimento que tiende a excluir a muchos países de la carrera tecnológica; no sólo a aquellos considerados como del segundo mundo, con un desarrollo moderado, sino de manera muy especial los países en vías de desarrollo de los que Venezuela forma parte.

A la luz de los nuevos avances, tal independencia tecnológica y científica se logra mediante el desarrollo de capacidades de investigación fundamentales en todos los dominios, aunado a la implementación de programas de investigación en los sectores prioritarios y la creación de grandes polos de innovación que asocien a la investigación con la industria. Junto al impulso de tales capacidades, hay que considerar otros elementos esenciales y necesarios de la independencia tecnológica, como son la capacidad para financiar la innovación y la voluntad institucional y política de favorecer la captación de investigadores y el apoyo a su formación. En relación a este último tema, el establecimiento de programas permanentes de estímulo y la implementación de becas, créditos educativos y el apoyo a los centros de formación de profesionales de cuarto nivel, conforman un pilar fundamental de la creación del conocimiento necesario para alcanzar la metas de independencia científica y tecnológica. Otro elemento crucial en la consecución de la independencia tecnológica plena, es establecimiento de un proceso de sensibilización social necesario para que los proyectos propuestos puedan alcanzar su madurez y puedan institucionalizarse en la población.

En el plano social y económico, el desarrollo de estos sectores de vanguardia tecnológica crea una potente corriente de creación de empleos de muy alto valor agregado y genera al mismo tiempo un aumento de la productividad. En un mundo en evolución cada vez más rápida es preciso superar el nivel de desarrollo de la investigación científica, de la política industrial y tomar conciencia de que el desafío no es sólo económico, sino que al mismo tiempo es un reto cultural y social. Se trata de movilizar a los órganos decisorios de la nación para crear conciencia sobre acciones inmediatas para enfrentar los desafíos que nos plantea un futuro que no está muy lejano.